tería. Después de cumplir los catorce años trabajó como mecanógrafo, delineante y constructor. Y en el último empleo vio claramente su futuro profesional y poco a poco fue forjándose como un auténtico selfmade man. En 1927 fundó, gracias a un préstamo una sociedad regular colectiva, Huarte y Malumbres, que cuatro años más tarde se transformó en una sociedad anónima, Huarte y Compañía, que llevó a cabo importantes trabajos en la Ciudad Universitaria de Madrid y en los Nuevos Ministerios durante la Segunda República. La experiencia de la Guerra Civil fue muy dolorosa para el joven empresario, tachado de izquierdista en la zona franquista y, al mismo tiempo, de capitalista y de derechas en la zona republicana. La década de los cuarenta fueron los mejores años de la empresa constructora, que amplió considerablemente el capital y aumentó el número de obras. En los cincuenta dio el relevo a los hijos en la empresa constructora y se dedicó a poner en marcha el primer eslabón del poderoso Grupo Huarte: Imenasa.

La segunda parte, titulada «Félix Huarte. La reforma de Navarra desde la Diputación», se abre con un análisis del contexto nacional en los años cincuenta y sesenta. A continuación, se centra en la peculiar situación de Navarra con una tendencia migratoria negativa y un tanto aislada de los procesos de industrialización y de mejora de la enseñanza. En 1963 Félix Huarte irrumpió con fuerza y nuevas ideas en el go-

bierno de la Diputación Foral, ocupando la vicepresidencia hasta su muerte. Desde este cargo desplegó una actividad política acorde a la tendencia derechista y foralista de los grupos franquistas dominantes en Navarra. A diferencia de muchos políticos navarros del momento, partidarios de mantener el carácter rural y tradicional de la provincia, Huarte propugnó una política de talante modernizador mediante medidas favorables a la potenciación de la industria. El resultado de tal empeño fue la reforma profunda de la industria navarra a la altura de los tiempos del desarrollo. Paralelamente a la actividad política en favor de la modernización de Navarra, Huarte situó todas las fábricas del grupo industrial en territorio foral. El libro termina con un cuadro cronológico de la vida de Félix Huarte y un utilísimo índice de nombres y materias. Además, en las páginas centrales se recoge una colección fotográfica muy completa y representativa de los principales hitos del personaje minuciosamente estudiado. Sin embargo, hemos notado la ausencia de la bibliografía al final del libro, que nos parece necesaria para un libro de estas características

Solamente podría ponerse una pequeña objeción (aunque de escasa entidad y comprensible) a este modélico trabajo del profesor Paredes: el tamaño de algunas citas textuales, que en alguna ocasión han aparecido repetidas (páginas 272 y 301). Quizá hubiese sido mejor sintetizar algunos párrafos y dismi-

nuir el tamaño de varias citas. No obstante, esta opción se entiende tanto por la calidad como por la cantidad de fuentes empleadas, que fueron publicadas en un extenso y voluminoso libro de más de mil páginas (Félix Huarte. Fuentes históricas, Rialp, Madrid, 1993). En la actualidad, las fuentes utilizadas del archivo personal de Félix Huarte han sido donadas por el autor al Fondo Histórico de la Universidad de Navarra, donde recientemente se ha creado una cátedra de arte patrocinada por la familia Huarte, prosiguiendo el mecenazgo de las ciencias y de las artes iniciado por el patriarca de esta saga.

Finalmente, deseamos que el autor siga desvelando los secretos de otros grandes personajes de la historia española contemporánea y que otros historiadores imiten el saber hacer y la metodología, especialmente la utilización minuciosa de archivos privados y de la historia oral.

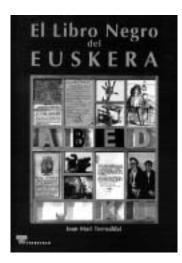
ONÉSIMO DÍAZ

## El Libro Negro del Euskera

Joan Mari TORREALDAI

Donostia. Ttarttalo. 1998. ISBN: 84-8091-395-9

Este cuarto libro del escritor vizcaíno Joan Mari Torrealdai ha merecido el premio "Euskadi de Plata" 1998 en la Feria del Libro de San Sebastián y lleva (tal vez como reclamo) un título que contrasta con una obra pu-



blicada 1977 en por Euskaltzaindia con el título *El* Libro Blanco del Euskera. El libro que hoy se reseña aquí está escrito en castellano y francés y no contiene ideas personales de este autor que siempre escribe sus obras en euskera sino que se trata de una recopilación de afirmaciones que a lo largo de casi tres siglos han aparecido publicadas en España y Francia en contra de la lengua vasca, de la mano de gobernantes, políticos, literatos, periodistas, eclesiásticos, etc. El autor pretende con este libro hacer recordar el pasado para conocer mejor la historia sobre este tema que divide aún hoy en día a la sociedad vasca.

J.M. Torrealdai divide su obra en dos partes: a) historia de una minorización (pp. 13-190), y b) la historia continúa (pp. 191-222). Tomando el curso del río desde los orígenes para comprender mejor el tema, Torrealdai se remonta a la ins-

tauración de los Borbones en España en el s. XVIII y a la Revolución Francesa (1789). En ambos países se impuso en nombre de la modernidad el monolingüismo nacional (castellano y francés) procurando que los ciudadanos olvidaran los otros "dialectos y patois" mediante la ignorancia, las prohibiciones, restricciones y, a menudo, castigos. Contra la opinión de muchas personas, entre las que no faltan algunos intelectuales vascos que pretenden negar la evidencia, esto es, la persecución del vascuence, el autor trata de probar lo contrario. En contra de afirmaciones tales como: "nunca se dictó una prohibición contra las lenguas no castellanas" del historiador A. Domínguez Ortiz, Torrealdai afirma que sí han existido esas prohibiciones y una persecución, y no solamente durante el período de los casi cuarenta años de dictadura franquista.

Desde la primera cita de este libro, que data de 1730 y menciona el uso del anillo como castigo impuesto en una escuela de Beasain (Guipúzcoa) hasta una frase escuchada el 9 de enero de 1998 en el Ayuntamiento guipuzcoano de Zarauz, el autor presenta citas de personajes históricos, muchos de ellos famosos, como el rey Alfonso XIII, F. Franco, M. de Unamuno, P. Baroja, S. de Madariaga, G. Riestra (gobernador de Vizcaya en la época franquista), Adolfo Suárez, etc. En muchas de esas opiniones se marca la ineptitud de la lengua vasca para la vida moderna o, lo que es peor, se la descalifica a través de la burla, desprecio, desconocimiento y odio.

Unos negarán la capacidad del euskera para enseñar la química nuclear (A. Suárez en "Paris-Match" (1976), otros como el periodista Luis del Olmo afirmarán que el vascuence podría servir para llevar a cabo "una campaña pro amnistía" pero nunca para hacer el amor. Pero todos ellos se unirán, (independientemente de su credo político), desde Franco hasta Txiki Benegas y la revista socialista "La lucha de clases" para emitir, según Torrealdai, sus argumentos "clónicos", y de esta forma ensalzar el monolingüismo nacionalista español o francés, resaltando la torpeza del euskera.

El autor es consciente de que no pretende agotar la lista de semejantes frases pero, en cualquier caso, son suficientes para probar el objetivo que pretendía en el prólogo del libro. Por otra parte, Torrealdai ha ido ilustrando los textos por medio de breves datos históricos escritos en letra pequeña y situados en los márgenes de las páginas, brindando de esta forma unas referencias históricas muy útiles para situar las citas en su contexto.

**GORKA AULESTIA**